

## PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XLI.

MADRID, 14 DE NOVIEMBRE DE 1882.

NÚM. 42.

### SUMARIO.

1. Traje de calle.— 2. Abrigo de terciopelo negro.— 3. Traje para niñas de 8 á 10 años.— 4 y 5. Dos adornos de pasamanería.— 6. Cesto para leña.— 7. Almohadon español.— 8. Mantel para rinconera.— 9. Fichú de raso.— 10. Cuello de seda y encaje.— 11. Bordado para adornos de vestidos.— 12 á 17. Cascos de sombreros.— 18. Cuello con chorrera.— 19 y 20. Traje para niños de 3 á 4 años.— 21 y 22. Traje para niños de 4 á 5 años.— 23 y 24. Abrigo largo bordado de azabache.— 25 y 26. Traje de marinero.— 27. Sombrero redondo.— 28. Sombrero Mirabeau.— 29. Capota Bonichon.— 30. Capota de fieltro.— 31. Sombrero grande de fieltro.— 32 á 47. Trajes para niñas y niños.

Explicacion de los grabados.— La Vida real: Apuntes para un libro (continuacion), por D.<sup>a</sup> María del Pilar Sinués.— Los ojos de las mujeres, por D. Ginés Alberola.— Poesías: Impresiones, por D.<sup>a</sup> Sofía P. Casanova; Ella es todo, por D. José Jackson Veyan.— Revista de Modas, por V. de Castelfido.— Correspondencia, por D.<sup>a</sup> Adela P.— Explicacion del figurin iluminado.— Pequeña gaceta parisien-se.— Suetos.— Advertencia.— Soluciones.— Geroglífico.

#### Traje de calle.— Núm. 1.

Vestido de paño verde laurel. La casaca, de aldets redonda y formando dos pliegues por detras, va adornada con magnificas aplicaciones hechas con galon de seda verde sobre fondo de terciopelo color zafiro. La sobretalda forma *paniers*, que van reunidos por delante con un lazo y una hebilla, y deja ver por detras un forro de terciopelo color zafiro. La falda va guarnecida de un bullon muy ancho y siete tableados estrechos.

#### Abrigo de terciopelo negro.— Núm. 2.

Este abrigo, con mangas estrechas, tiene la forma de una levita. Se le guarnece de piel gris, y se aplica sobre los bolsillos un golpe de pasamanería de seda gris raton.

#### Traje para niñas de 8 á 10 años.— Núm. 3.

Chaqué de paño color de avellana, con una solapa larga y carteras de felpa color de núa. El chaqué va abierto sobre una blusa plegada, de lana escocesa, y se le abrocha con dos botones más abajo de la cintura.

#### Dos adornos de pasamanería.— Núms. 4 y 5.

Núm. 4. Medallon que se pone separadamente sobre unos encajes ó volantes plegados. Se dispone sobre un pedazo de carton un cordon en espiral; se le rodea con cuatro hileras de cuentas talladas, se cosen unas cuentas sobre el medallon, y se adorna éste con unas cuentas dispuestas en forma de fleco, como indica el dibujo.



1.—Traje de calle.

2.—Abrigo de terciopelo negro.

3.—Traje para niñas de 8 á 10 años.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



**PATRIMONIO  
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

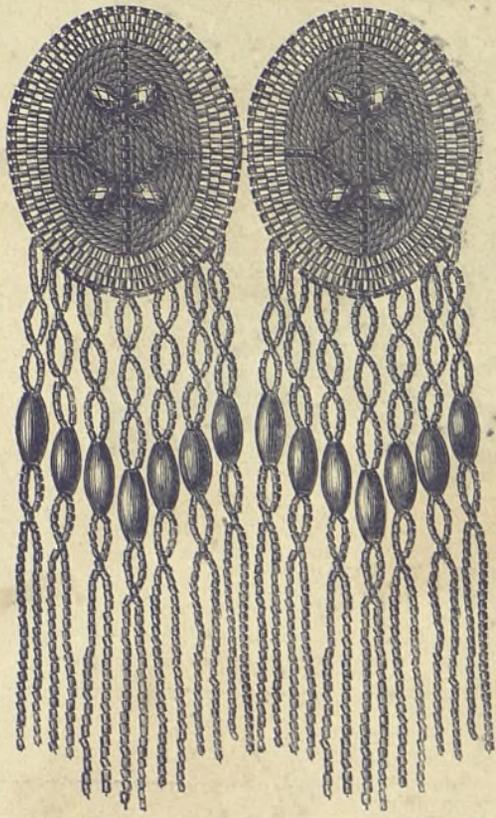
Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental  
Oficina del Historiador



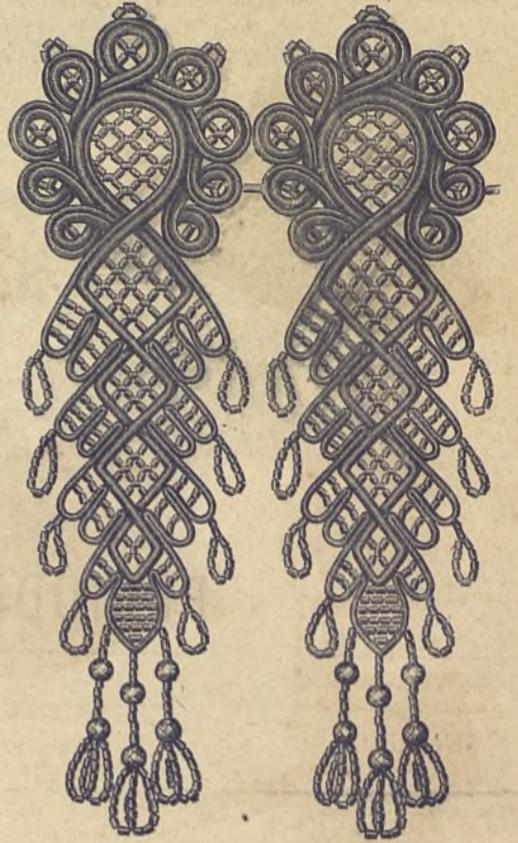
4.—Pasamanería



6.—Cesto para leña.



7.—Almohadon español.



5.—Pasamanería.

Núm. 5. De cordón de seda satinado, cuentas, cascabeles y presillas de las mismas cuentas. Estos medallones se emplean como los anteriores.

Cesto para leña. Núm. 6.

Este cesto es de mimbre oscuro. Sus adornos se componen de pabellones de sarga de lana color de aceituna, para los cuales se emplean unos pedazos de tela de dimensiones apropiadas á la dimension del cesto. Se pliegan estos pedazos de tela como indica el dibujo. En medio de cada uno de los lados largos se fija un cuadro de tela rameada ó de paño bordado sobre fondo encarnado ó azul. Cordones, borlas y rosáceas de lana de varios colores.



9.—Fichú de raso.



8.—Mantel para rinconera.

da con un dibujo sencillo, ó bien se emplea en su lugar una tela de seda labrada. Se forra el almohadon de raso aceituna, y se le adorna con un fleco de seda de los colores del bordado.

Mantel para rinconera.—Núm. 8.

Se ponen los manteles de este género sobre las rinconeras y aparadores de comedor. Nuestro modelo es de lienzo cañamazo blanco bastante grueso. Se guarnece



10.—Cuello de seda y encaje.

el mantel con encaje guipur y entredos igual. La parte interior va adornada de un bordado, para el cual se corta un pedazo de cañamazo de 19 centímetros de ancho y del largo requerido. Se ejecuta con esta tira el bordado al punto de cruz, cuyo dibujo publicaremos en nuestro próximo número. Se rodea este bordado del centro con un entredos de 5 centímetros de ancho, al cual va unida una tira de cañamazo de 8 centímetros de ancho, doblada á la mitad de su ancho y adornada en su parte exterior con un bordado al punto cadeta. Se guarnece el mantel con un encaje grueso de 5 centímetros de ancho.

Almohadon español. Núm. 7.

Se da ahora el nombre de almohadon español á unos almohadones que son más largos que anchos, y que han venido á reemplazar el clásico almohadon cuadrado.

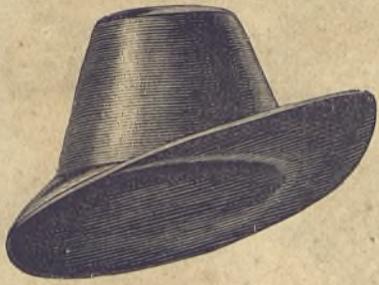
Nuestro modelo va cubierto de felpa aceituna. En uno de los ángulos se ejecuta un bordado, ó bien se aplica un fragmento de tela antigua rameada, cuyo fondo se recorta. Una tira de raso color de oro antiguo, algodónada y apuntada, atraviesa el almohadon en línea diagonal. Esta tira va borda-



11.—Bordado para adornos de vestidos.

Fichú de raso. Núm. 9.

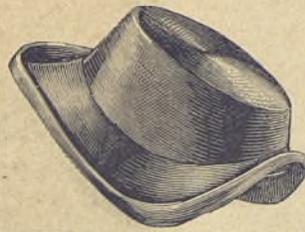
Para ejecutar este fichú, se toma un triángulo de raso azul pálido, de 110 centímetros de largo, y en el centro, de 30 centímetros. Se bordean al pasado unos ramitos de capullos de rosa. En el centro, por detras, y á 26 centímetros de distancia de las extremidades, se pliega la tela. En el borde superior de la parte del medio del fichú se pega, como indica el dibujo, un rizado de raso plegado á pliegues huecos, de 5 centímetros de ancho, y se adorna su borde superior con un cordón de oro. El bor-



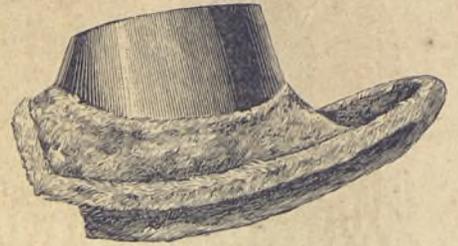
12.—Sombrero Carnot.



14.—Sombrero maravilloso.



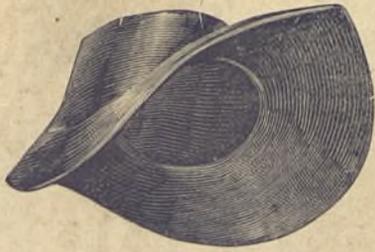
15.—Sombrero forma Imperio.



17.—Sombrero maravilloso.



19.—Traje para niños de 3 á 4 años. Espalda. (Explic. y pat., núm. III, figs. 11 á 14 de la Hoja-Suplemento.)



13.—Sombrero Lignon.

23 centímetros en cuadro. Se guarnecen estos pedazos con un pedazo de 10 centímetros de ancho. Se cortan luego dos pedazos de muselina doble, de 23 centímetros de largo por 4 centímetros de ancho. Se fija su borde superior bajo el inferior del delantero del cuello. Sobre estos pedazos se disponen, como indica el dibujo, los pedazos de gasa de seda descritos anteriormente, de manera que los lados no guarnecidos de encaje vayan cosidos sobre la muselina y cubiertos con encaje que cae en espiral. Un alfiler-broche cierra el cuello, como indica el dibujo.



18.—Cuello con chorrera.



16.—Gorra.

Bordado para adornos de vestidos. Núm. 11.

Se ejecuta este bordado sobre lanilla ó paño al punto de cadeneta, con seda del mismo color de la tela. El mismo dibujo puede emplearse para bordar con trencilla, en cuyo caso se empleará una trencilla de lana muy fina.

Cascos de sombreros. Núms. 12 á 17.

Núm. 12. Sombrero Carnot. De fieltro negro ó de color.

Núm. 13. Sombrero Lignon. Se le hace de todos géneros de fieltro.

Núm. 14. Sombrero maravilloso. De seda negra ó de color. Copa lisa, ala afelpada.

Núm. 15. Sombrero forma



20.—Traje para niños de 3 á 4 años. Delantero. (Explic. y pat., núm. III, figs. 11 á 14 de la Hoja-Suplemento.)

de inferior del fichú y el borde superior, hasta la gola, van guarnecidos de presillas hechas con torzal de oro, bajo las cuales se fija un encaje de seda azul y felpilla fina. Unos lazos de cinta de raso azul, de 2 centímetros de ancho, adornan el fichú.

Cuello de seda y encaje.—Núm. 10.

La tira del cuello es de muselina blanca y va cubierta de un encaje de 11 centímetros, plegado como indica el dibujo. Para la chorrera, se toman dos pedazos de gasa de



23 y 24.—Abrigo largo bordado de azabache. Delantero y Espalda.



21.—Traje para niños de 4 á 5 años. Espalda. (Explic. y pat., núm. V, figs. 21 á 24 de la Hoja-Suplemento.)



22.—Traje para niños de 4 á 5 años. Delantero. (Explic. y pat., núm. V, figs. 21 á 24 de la Hoja-Suplemento.)



25.—Traje de marínero. Delantero. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 4 de la Hoja-Suplemento.)



27.—Sombrero redondo.



29.—Capota Bonichon.



31.—Sombrero grande de fieltro.



30.—Capota de fieltro.



28.—Sombrero Mirabeau.



26.—Traje de marínero. Espalda. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 4 de la Hoja-Suplemento.)



32.—Traje para niñas de 11 á 12 años. Espalda. (Véase el dibujo 46.)

34.—Vestido para niñas de 8 años. Espalda. (Véase el dibujo 42.)

36.—Traje para niñas de 10 á 11 años. Delantero. (Véase el dibujo 43.)

38.—Abrigo para niños de 3 años. Delantero. (Véase el dibujo 47.)

40.—Traje para niñas de 15 años. Espalda y delantero. (Explic. y pat., núm. II, figs. 5 á 10 de la Hoja-Suplemento.)

42.—Vestido para niñas de 8 años. Delantero. (Véase el dibujo 34.)

43.—Traje para niñas de 10 á 11 años. Espalda. (Véase el dibujo 36.)

44.—Traje para niños de 3 años. Espalda. (Véase el dibujo 39.)

46.—Traje para niñas de 11 á 12 años. Delantero. (Véase el dibujo 32.)

47.—Abrigo para niños de 3 años. Espalda. (Véase el dibujo 38.)

TRIMONIO MENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

## Traje para niños de 4 á 5 años.—Núms. 21 y 22.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figs. 21 á 24 de la *Hoja-Suplemento*.

## Abrigo largo bordado de azabache.—Núms. 23 y 24.

El faldon ancho, cuadrado de debajo, va abierto sobre el costado y rodeado de un magnífico bordado de azabache. La espalda, plegada en los hombros y entreabierta hasta cerca de la cintura, cae en dos faldones largos y estrechos, bordados de azabache en la parte inferior. Las mangas forman una especie de esclavina, son estrechas en el puño y van adornadas de bordados de azabache.

## Traje de marinero.—Núms. 25 y 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 4 de la *Hoja-Suplemento*.

## Sombrero redondo.—Núm. 27.

De terciopelo negro, con alas levantadas y adornadas de plumas negras y de un faisán dorado.

## Sombrero Mirabeau.—Núm. 28.

De fieltro verde mirto, adornado de una cinta sujeta con una hebilla de diamantes imitados, y un penacho de plumas color de musgo.

## Capota Bonichon.—Núm. 29.

De felpilla color de nùtria y oro antiguo, con adornos de plumas color de oro antiguo y bridas color nùtria.

## Capota de fieltro.—Núm. 30.

Es de fieltro azul hùsar, guarnecido de cinta de terciopelo otomano del mismo color y plumas color de ladrillo claro.

## Sombrero grande de fieltro.—Núm. 31.

Este sombrero es de fieltro afelpado color de tórtola, guarnecido de una pluma amazona del mismo color y felpa noruega.

## Trajes para niñas y niños.—Núms. 32 á 47.

Núms. 32 y 46. *Traje para niñas de 11 á 12 años.*—Vestido de lanilla y raso morado, guarnecido de encaje blanco. Falda plegada; banda de raso, guarnecida de encaje y anudada. Vestido de encima, ajustado con pliegues gruesos dobles y planos en la espalda. Cuello grande cuadrado, guarnecido de encaje. Chaleco de raso, plegado en el pecho y cerrado con una tira, abrochado, rodeado de encaje. Sombrero de fieltro blanco forrado de morado y adornado de plumas.

Núms. 33 y 37. *Vestido para niños de 2 años.*—De bordado de Génova blanco, con banda y lazos de raso morado. El vestido, escotado, va formado de entredoses con volantes en la parte inferior. Por detrás, va abrochado con botones.

Núms. 34 y 42. *Vestido para niñas de 8 años.*—Este traje es de terciopelo inglés azul oscuro. La parte inferior de la falda se compone de dos volantes plegados. Vestido fruncido en el pecho y plegado en la parte inferior, con borde de encaje blanco. Cinturón de raso anudado en el lado. Por detrás el vestido va fruncido en medio y plegado.

Núms. 35 y 45. *Abrigo para jovencitas de 13 á 14 años.*—Para la explicación y patrones de este abrigo, véase el número IV, figs. 15 á 20 de la *Hoja de patrones*.

Núms. 36 y 43. *Traje para niñas de 10 á 11 años.* Es de *surah* encarnado y guipur blanca. Vestido fruncido por delante, con dos solapas y cuello de guipur. Falda de tres volantes plegados. Cinturón-faja de moaré encarnado, anudado y sujeto con una herradura de nácar. Sombrero grande de fieltro encarnado, ribeteado de felpa encarnada, con penacho blanco.

Núms. 38 y 47. *Abrigo para niños de 3 años.*—Este abrigo, de paño azul oscuro, guarnecido de tiras de nùtria, es recto y va abrochado con dos alamares color de nùtria. La espalda va plegada y deja ver en el talle un cinturón color de nùtria, que va abrochado por delante.

Núms. 39 y 44. *Traje para niños de 3 años.*—Es de paño blanco, guarnecido de encajes. Por delante, el vestido va fruncido y abierto sobre un chaleco en el cuello, con cinturón también fruncido. La espalda va plegada en forma de abanico y fruncida por abajo. Sombrero grande de fieltro y terciopelo granate.

Núms. 40 y 41. *Traje para señoritas de 15 años.*—Para la explicación y patrones de este traje, véase el núm. II, figuras 5 á 10 de la *Hoja-Suplemento*.

## LA VIDA REAL.

## APUNTES PARA UN LIBRO.

## XVI.

Roberto á Valentina.

Paris, Octubre de 1876.

**A**DMIRADO estoy, querida mía, al ver el mucho tiempo que te detienes en esa antigua y triste ciudad de Toledo; aunque estoy lejos de tí, mi pensamiento te acompaña, porque la verdad es, hermana mía, que tú has sido, eres y serás mi sola compañía moral en este mundo.

Dime, ante todo, qué atractivos hallas en esa pequeña población para permanecer aún en ella, á pesar de haber pasado ya el verano y hallarnos en pleno otoño: ¿has hallado en ese rincón de mundo algo que interese á tu corazón? No me extrañaría, porque aún eres joven y, para mis ojos, encantadora; tu viudez ha sido ya bastante larga, y ya has guardado bastante respeto á la memoria de tu marido, para pasar sin rubor á segundas

nupcias; no seré yo quien te culpe si las contraes, Valentina: yo sé lo que es la soledad del corazón; soledad que, por mucho que los quieras, no pueden llenar tus hijos.

Yo no estoy más reconciliado con la vida después de mi casamiento que lo estaba antes. Cecilia es demasiado perfecta, reservada y altiva, como no he conocido á ninguna mujer; sabe, Valentina, y enséñalo á tu hijo si yo he muerto ya, que según es la edad del hombre, así debe elegir á su mujer. Si yo contase ahora veinticinco años, Cecilia sería una esposa inestimable; yo haría lo que me pareciera, y buscaría fuera de casa, ó en casa ajena, lo que no tuviera en la mía; pero á la edad en que yo me he casado, he debido hacer de mi hogar el centro de mis aspiraciones y el solo asilo de mi dicha; yo quería, más que una amante, una amiga, una compañera en mi mujer.... y no la he encontrado.

Cecilia, tímida y triste, desapruera con su silencio y su actitud mi humor desigual y nervioso, mis tristezas y el método de vida que llevo: cortada en mi presencia, jamás toma la iniciativa en ninguna conversación; responde con timidez excesiva, y advierto en ella una tristeza que á la vez me humilla, porque me prueba que no es dichosa conmigo, y me pone más melancólico de lo que habitualmente lo estoy.

Yo sé muy bien que no porque una mujer no ame ó deje de amar á su marido, cierra su corazón á todos los demás amores; el corazón no puede estar inoculado, y hasta que tenga un hijo, Cecilia corre grave peligro de amar á alguno, aunque ese alguno no sea yo.

Imagnate, Valentina, cómo estará el espíritu de tu hermano con estas cavilaciones; quizás me llamarás, al leer esto, exagerado y visionario, y quizás lo soy; por desgracia, tengo demasiada experiencia del mundo, conozco el corazón humano, y no me es dado alimentar ilusiones respecto de nada.

Yo quisiera á mi mujer algo más ideal; á los hombres prácticos nos gusta el idealismo en la mujer, porque nos pesa demasiado la prosa que llevamos dentro de nosotros. Cecilia se ha educado dentro de la casa, trabajando mucho, padeciendo moralmente y batallando con todas las rudezas de la vida; hay en ella algo de austero y de grave, que no se aviene con el dulce idealismo del espíritu, tan suave y tan puro. Cecilia es muy buena; pero, á pesar de ser muy linda, es poco agradable. Tú la has juzgado mal, Valentina, al concederle un alma tierna; más bien posee un alma recta y fuerte, un alma capaz de los mayores sacrificios y de las virtudes más heroicas.

No son estas mujeres las que adoramos los hombres, ni las que nos subyugan con un atractivo irresistible; el hombre adorará eternamente la gracia y la dulzura, y la fuerza y la altivez extremada del carácter tendrán siempre escasos atractivos para él, porque éstas son justamente las cualidades que le distinguen cuando es como debe ser.

Si, Valentina, el amor vive de los contrastes, y jamás ha vivido de la igualdad en las ideas y en los caracteres; por eso la emancipación de la mujer es un sueño irrealizable; porque la base de la felicidad doméstica, es decir, de la familia, es el matrimonio hecho en condiciones que, siendo muy diversas, forman un todo armonioso y completo.

Como contraste de mi mujer, hay ahora en Paris una especie de ninfa, una criatura celestial, causa de la desdicha de nuestro hermano Diego, y á la que sacrificaría á mi vez toda la dicha que ha de tocarme en la vida. ¡Lucía! ¡Qué dulce nombre, y cómo excusa la que lo lleva la demencia de nuestro infeliz hermano! No, no alimentemos esperanzas vanas. Diego no olvidará jamás á esta criatura sin igual. ¿Recuerdas el retrato que el más aristocrático de los escritores franceses, Octavio Feuillet, hace de *Sibila*, en su novela de este nombre? Si que lo recuerdas, porque tu memoria es muy fiel para guardar todas aquellas bellezas que hieren vivamente la imaginación: pues bien, Lucía es un retrato de *Sibila*.... Tiene la hermosura de ninfa, y el aire de princesa de aquella joven: tiene la esbelta estatura, la cabellera rubia, la tez nacarada y los ojos sombríos y profundos de la poética creación de aquella heroína ideal.

La vida de esta joven es una tarea continua y capaz de acabar con una naturaleza mucho más fuerte que la suya: da lecciones de varias cosas, copia música, borda, pinta y no tiene un instante de reposo: durante algunos días ha estado enferma y abatida; pero ahora se ha reanimado, y está fresca y bonita como una rosa de Mayo: interrogándola yo acerca de este cambio favorable, me contestó con dulzura:

«El dolor, señor de Benavente, se vence también con sólo tener alguna fuerza de voluntad; y aunque yo no tengo mucha, me animaba el deseo de no afligir á mi madre con el espectáculo de mi pena; y después, la necesidad de trabajar es uno de los mayores remedios para suavizar lo más agudo del sufrimiento.

—¿Ya no sufre usted?

—Si tal dijera, mentiría: sí, en mi alma hay una herida mortal; el porvenir ha cerrado sus puertas para mí; pero estoy contenta de mí misma, y ésta es la dicha más verdadera de este mundo; he luchado con mi corazón; no he podido vencerle, pero le he hecho callar, y cada día me incomoda un poco menos con sus gritos; tengo que vivir, que trabajar para mi madre, y no me es permitido estar enferma, porque entonces arruinaría á esta pobre madre, que me merecía una hija mejor.»

Cecilia vino conmigo á visitar á las señoras de Montes, y sentí mucho haberla llevado: así se lo dije al salir y cuando ya el coche rodaba hacia casa; la actitud de mi mujer era tan fría, tan altiva y tan triste, que ella sola constituía una acusación para la pobre Lucía, que lo conoció así y apenas se atrevía á hablar.

¡Ah! las mujeres perfectas, ¡qué molestas son, y qué antipáticas muchas veces! ¡Sólo tú, Valentina, has podido hermanar las más puras virtudes con la más grande y más amable indulgencia para las que son menos buenas, menos bellas y menos tolerantes que tú! — Roberto.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Se continuará.)

## LOS OJOS DE LAS MUJERES.

**E**N TRE todos los órganos que constituyen el humano cuerpo, ninguno que sostenga comercio tan directo con el alma como los ojos. El dulce y tranquilo amor que el niño siente cuando, sin fuerzas casi para articular vocablos, reposa tranquilo en la cuna que su madre tiernamente mece; las exaltadas pasiones que en la edad viril se apoderan del aturdido joven, incitándole á realizar empresas descabelladas y aventureras, para las cuales cuenta siempre con muchos bríos, pero sin ninguna experiencia; los amores reposados y quietos de la edad madura; las ambiciones desmedidas por lograr títulos vanos y amontonar bienes terrenos; la primera sombra de la nefasta duda en el alma, y el primer aguijón de los rabiosos celos en el pecho; la satisfacción en la conciencia del justo, y el cruel y terrible remordimiento en la conciencia del criminal; todas las ideas que el hombre siente, como relámpagos, cruzar por su cerebro, y todas las pasiones que cauteloso guarda en su corazón, refléjanse por milagrosa manera, fiel é inconscientemente, en los ojos, los cuales son, en verdad, según su privilegio de esculpir y hacer visibles los recónditos é impalpables pensamientos, el claro y limpio espejo del alma.

Cuando á la callada y en noche estrelladísima de estío, la pálida luz de la luna delata á vuestros ojos misterioso grupo, compuesto de mozo gentil, reclinado á los hierros de sólida reja, por entre los cuales se divide poética figura de hermosa mujer; y el murmurar monótono de la cercana fuente, y el gemir unisono de la lejana selva, y el cantar seguido de los ruiseñores, impidán á vuestros oídos recoger el diálogo tierno de la amorosa pareja, abrid de par en par los ojos, y atisbad con ellos, si podéis, las sendas miradas de fuego de los dos amantes, seguros de hallar en el calor de sus encendidas pupilas la verdadera intensidad que mide el amor de sus mutuos corazones.

Ellos, los ojos, á la contemplación de un espectáculo grandioso, se abren desmesuradamente, como para mostrar su embeleso, su encanto, su asombro por todas las cosas bellas, ó se apartan y cierran prontamente á la vista de inmundos escenarios y de repugnante escena, como para decir cuán invencible horror les causa el mal y el vicio; en ellos se retrata la alegría tan fielmente como en el cristal del lago se reproducen las imágenes; ellos se inundan de lágrimas para expresar mejor las penas que al corazón ahogan, de igual modo que las pardas nubes en noche de tormenta asombran y deslucen el claror de las estrellas para anunciar al mundo la próxima tempestad; de sus pupilas surgen elocuentes las palabras «desengaño» y «amor», que los enamorados suelen traducir por «vida» ó «muerte»; y si en el torbo mirar de redomado personaje se lee su fin siniestro, en la mirada extática de varón justo se adivina su misticismo sublime.

Aparte la virtud magnética que de antiguo se sabe tiene la vista; aparte decir cómo los ojos de Pitágoras lograban sostener la atención de sus discípulos en la cátedra, con mayor vigor aún cuanto más abstrusas é ideales eran sus explicaciones; aparte relatar el milagroso modo con que Mario, preso en oscuro calabozo, liberta su cuerpo al filo agudo de puñal homicida, y consigue, con una sola mirada, rendir á sus plantas y desarmar con presteza al traidor asesino que, sin piedad, momentos ántes quisiera partirle el corazón; aparte mostrar cómo Alejandro, allá en Arbelas, teniendo enfrente de su ejército de cincuenta mil hombres á su enemigo Darío con otro ejército compuesto de un millón, rechaza los planes, que Parmenion le propone, de emprender la batalla por sorpresa y en las sombras de la noche; porque, además de anhelar que el sol presencie su victoria, conoce que la luz de su mirada enardece la sangre en las venas del soldado griego; aparte todos estos datos históricos, puede asegurarse que los ojos ejercen soberano é incontrastable poder en el mundo; sobre todo, los ojos de las mujeres.

Ninguna facción cuenta la mujer en su rostro que mayor y más vivo interés despierte. Hermosísima la boca, con sus labios rosados y sus adornos de perlas, la cual, como los capullos de Mayo para esparcir por el viento sus aromas, se abre con gracia para contarle al corazón sus amores; incomparable la cabeza, de donde penden, como de los cometas errantes las áureas cabelleras, cuyo fulgor maravilla, las luegas y blondas trenzas, cuya hermosura cautiva; divina, si quereis, la pálida color ó la color sonrosada de la tez; pero, digámoslo en justicia; como las arqueadas cejas, como los largos párpados guardadores de hondos abismos; como los ojos, en fin, ninguna facción superior en el rostro de la mujer.

Y no distinguáis de color. Para casos de amores, todos son por igual bellos y todos hablan al alma con la misma soberana elocuencia. Un ilustre poeta castellano lo ha dicho en la siguiente preciosa quintilla:

Corazon, que en tiernos años  
Por unos ojos te pierdes,  
Para entender sus amores,  
No mires si son castaños,  
Negros, azules ó verdes.

Efectivamente, cuando se visitan las provincias meridionales de nuestra España, y á la luz clarísima de aquel sol siempre espléndido se ven, por las orillas del poético Mediterráneo, vagar, radiantes de belleza, las sencillas pescadoras, el ánimo suspenso no sabe qué admirar más, si el claro azul de aquel mar sin procelas y sin tormentas, ó el subidísimo negro de aquellos ojos, cuyos rayos ardientes delatan en el corazón profundas é impetuosas pasiones. Y del Mediodía pasais al Norte de Europa; y ya en las riberras de sus ríos helados, ya en el espesor de sus selvas umbrías, ya en las faldas de sus montes altísimos, bajo aquel cielo cubierto siempre de nubes, y entre aquella atmósfera húmeda y aquellas nieblas eternas, veis la moza de blanca tez, de rubia cabellera, de mirada dulcísima, cuyos ojos azules parece como que Dios los ha puesto en su rostro para compensar así la tenebrosa oscuridad que asombra la s

tristes horizontes de su patria. No, no distingas de color quien desee leer la manera de sentir de un alma; que, cuando el pecho se halla encendido en amores, las chispas de su fuego, centellean por igual en los garzos, que en los negros, que en los azules ojos.

Como la estrella polar sirve de norte á los marineros perdidos en la soledad inmensa de los mares, salvándolos con su luz de escollos peligrosísimos y de naufragios terribles, así los ojos de la mujer lucen cual faros de esperanza en el proceloso mar de la vida, y merced al destello de su luz purísima, puede el hombre encaminarse al tranquilo y sereno puerto del amor y de la felicidad. De ahí la especie de poder sobrenatural que ejercen sobre nosotros en el mundo. Mirad el audaz navegante cómo surca, con cuánta serenidad, el hirviente Océano, sin temor al rugido de sus ondas, ni á las sirtes de sus escollos; mirad el soldado valeroso cómo lucha, con cuánta fiereza, en los campos de batalla, prefiriendo, en su heroísmo, cien veces la muerte á la derrota; y despues de haberlos visto trasformados ante el peligro, por su coraje y su bravura, en leones arrogantes del desierto, mirados convertidos ahora, por virtud de una mirada dulce y una sonrisa hechicera, en corderos mansos, pendientes del mirar caprichoso de unos ojos bellos. Creedlo. Como la serpiente, enroscada en el árbol ú oculta en los zarzales, atrae con sus brillantísimos ojos á sus fauces al inquieto pajarillo, que salta por las ramas, que vuela por los aires, que celebra por los bosques, con trinos y gorjeos, sus amores, así los ojos de la mujer logran fascinar y someter á su antojo la voluntad más inquebrantable y el corazón más duro del hombre.

GINÉS ALBEROLA.

Madrid, 1.º de Noviembre de 1882.

IMPRESIONES.

I.

Sólo la golondrina  
Que retorna feliz á mis hogares,  
Es mi dulce vecina;  
Tiene su nido en la robusta encina  
Que da sombra y misterio á mi ventana;  
Canta doliente cuando el sol declina,  
Y alegre cuando brilla la mañana.  
Es que llegó la hermosa primavera,  
Esa estación de aromas y de flores,  
¡Acaso de mi vida la postrera!  
Tiendo la vista en derredor, y léjos  
Miro la curva azul del horizonte,  
Que parece apoyarse con pereza  
En las vertientes del quebrado monte;  
Y las brillantes nubes de occidente,  
Que de rubor están enrojecidas,  
Del sol esperan la caricia ardiente.  
Y el cercano pinar, allá extendido,  
Alza sus copas al rosado cielo,  
Cual si buscase allí su bien perdido.....  
Mientras la brisa, en impalpable vuelo,  
Deja á la flor que se murió en el suelo  
Un beso misterioso en un gemido.  
¡El paisaje, la luz! todo á mi mente  
Lleva un recuerdo de feliz memoria.  
¡Quién ante un horizonte inexplorado  
Con amor no ha soñado  
Y con el dulce engaño de la gloria!  
El horizonte abierto ante mi vista  
Me hace desear la libertad amada,  
Y el paisaje y la luz me hacen artista,  
Y un afán de ternura, desgraciada!

II.

Cerca de mí, la errante golondrina  
Que retorna feliz á mis hogares,  
Es mi dulce vecina;  
Tiene su nido en la robusta encina  
Que da sombra y misterio á mi ventana,  
Y cuando alegre brilla la mañana,  
Con canto regalado,  
La saluda su amante enamorado.  
Ella despierta; las pequeñas alas  
Sacude levemente,  
Y besa la cabeza de su amante,  
Cual besan las esposas, en la frente.  
Y se acarician con las leves plumas,  
Y se miran con ansia placentera,  
Y no sé qué misterios, entre arrullos,  
Él le dice á su alegre compañera.

De la extension vacía  
Torno los ojos al dichoso nido,  
Y me abruma tenaz melancolía.  
¡Quién, al ver de esas aves el anhelo,  
No recuerda las horas de la infancia,  
No piensa, triste, en el amor perdido,  
Y en la familia, y en el patrio suelo!.....  
¡Ese hogar, entre ramas escondido,  
Me hace llorar y presentir el cielo!

SOFÍA P. CASANOVA.

ELLA ES TODO.

Mis dichas en ella están:  
Mi hija para mí lo es todo.  
En su amor, á mi acomodo,  
Hallo fuego y aire y pan.  
Si mi cariñoso afán  
Alguien negarlo pretende,  
La realidad no comprende;  
Es pan, porque me alimenta;  
Es aire, porque me alienta;  
Es fuego, porque me enciende.

De su cariño al calor  
Templo mi lira y mi canto:  
Ella es todo, risa y llanto,  
Y es esperanza y temor.  
Sollozo con su dolor:  
Sonrio alegre al mirarla;  
Pero advierto al contemplarla  
Que siempre exceden, al verla,  
Los temores de perderla  
A las dichas de encontrarla.  
Y es tanto lo que la adoro,  
Y es tan grande esta pasión,  
Que hallo estrecho el corazón  
Para encerrar mi tesoro.  
Espacio al cielo le imploro  
Para tanta inmensidad,  
Y al no lograr mi ansiedad,  
Comparto su amor contento,  
Mitad en el pensamiento,  
Y en el alma otra mitad.  
Así alcance á compartir  
Esa carga dulce y bella,  
Y sin su amor y sin ella  
No sé pensar ni sentir.

Mi gozar ó mi sufrir  
Pende de esa luz querida:  
¡A su suerte encuentro unida  
Mi suerte adversa ó en calma;  
Que ella es alma de mi alma,  
Y ella es vida de mi vida!  
Cuando dormida la miro,  
En mi silencio quisiera  
Que el mundo entero durmiera,  
Sin exhalar un suspiro:  
¡Hasta el aire que respiro  
Detengo en mi amante exceso,  
Y si su dulce embeleso  
A besarla me provoca,  
Detengo el beso en mi boca,  
Y con los ojos la beso!  
Si la luz del alma mia  
Sus fulgores me negara,  
En su frente la encontraría  
Y en sus ojos la hallaría.  
Ella es tierna poesía:  
Ella es mi dulce desvelo,  
Y mi paz, y mi consuelo,  
Y en ella mi fe se encierra,  
Porque ese ángel en la tierra  
Me indica un Dios en el cielo.

JOSÉ JACKSON VEYAN.



Paris, 10 de Noviembre de 1882.

En Paris, el mes de Noviembre y su sucesor son principalmente los meses de los banquetes, de las grandes comidas. Una comida bien ordenada y bien servida es un triunfo para toda señora, que debe reunir dos cualidades á menudo opuestas: señora del gran mundo, es decir, elegante, y señora de su casa.

El traje de las señoras constituye, pues, un elemento importante de toda gran comida, y ahora, que se ha suprimido toda clase de lujo en los trajes de calle, la toilette que podríamos llamar de banquete ha adquirido un desarrollo compensador. Este género de trajes no es precisamente el traje de visita, ni tampoco el vestido de *soirée* ó de baile, excepto en las grandes comidas que preceden á un concierto ó á una *reception dansante*. No; esta magnífica manera de vestirse es un término medio entre aquellas dos situaciones diferentes. El vestido de banquete es más difícil de combinar que el de baile: trátase de ir muy adornada sin parecerlo demasiado, lo que sería de mal gusto; de poner de relieve los dones que se han recibido de la Naturaleza, pero de una manera sóbria, muy elegante y sin lujo. En resumen: pocas joyas, muchas flores, un peinado que favorezca, un semiescotado muy guarnecido de encajes, mangas hasta el codo, un vestido de tela magnífica de seda, clara ú oscura, segun la edad y el tipo de la persona: tal es el tipo elegante de un traje para banquete ó comida de ceremonia.

Como accesorios: guantes de Suecia color natural, gris claro ó de otro color, largos, un poco holgados, ó guantes de Suecia blancos muy ajustados. Abanico en relacion con el traje, pintado sobre seda ó de plumas matizadas, con un pajarillo en uno de los lados, y cuyo varillaje deberá ser de concha rubia, de nácar ó de marfil. Estos abanicos serán de un tamaño medio, los grandes, exagerados, se llevan más bien en teatro y baile. El zapato bajo, de raso negro, con punta bordada de cuentas negras, continúa siendo uno de los más lindos para trajes oscuros. Se pueden llevar con estos zapatos medias de seda claras ú oscuras, caladas y con bordados de seda de color en la pierna. El zapato de terciopelo ó de piel, con una sola barreta alta y una escarapela, es tambien muy elegante, aunque no tanto como el anterior. Como los vestidos siguen llevándose bastante cortos por delante, esta moda exige un calzado

sumamente esmerado, y la que aspira á vestir bien se somete sin murmurar á esta exigencia.

El encaje, que se lleva más que nunca, y las flores, son los dos objetos que más contribuyen á dar un sello de lujo refinado á los trajes de vestir. Otra moda sumamente original y delicada es la de los chalecos de flores naturales ó artificiales, segun la estación. Se montan las flores sobre tul y se fija todo sobre el vestido con algunos alfileres. Esta especie de peto reviste todas las formas posibles, y se le hace tambien para cubrir parte del escote de un corpiño abierto en forma de corazón, en cuadro ó en óvalo. Excuso advertir que se eligen para este uso flores pequeñas ó capullos semi-abiertos, y que nadie se pondrá en el pecho una canastilla de dalias, de tulipanes ó de rosas enormes. Las violetas y los capullos de rosas de Bengala, las lilas blancas, los miosótis, los pensamientos y el reseda son las flores que mejor se prestan á esta clase de adorno. Se llevan tambien mucho, como adorno, en toda clase de vestidos, los ramos de plumas cortas, sembrados sobre el delantal; y la falda, de telas ligeras, plegadas y bullonadas, como el tul bordado, el crespon de la China, la gasa, el *surah* y otras. Se fijan estas plumas con broches de perlas ó de cuentas finas.

He visto últimamente, para traje de banquete, un precioso vestido, género Directorio, de corpiño largo y cruzado, con solapas grandes y fichú de linon, adornado de multitud de encajes blancos. Dos hileras de botones grandes, de metal cincelado, guarnecían el corpiño. Faja de general, hecha de seda floja, con borlas de seda, rodeaba el talle. Este vestido, destinado á una señora jóven, alta y delgada, era de faya y brocado, color de rosa de Judea.

Várias señoras abonadas me dirigen dos preguntas, que me apresuro á contestar en esta seccion, porque su respuesta interesará á la mayoría de mis lectoras:

1.ª ¿Qué manguitos se llevarán este año? Los manguitos de pieles sostendrán valerosamente la competencia que les hacen, no sin cierto éxito, los manguitos llamados de fantasía. Es imposible describir de una manera exacta estos últimos, que son un compuesto de encajes, de felpilla negra y oro, de cintas, pájaros, joyas, etc., etc., agrupados alrededor de un pedazo de damasco, de brocado, de terciopelo labrado ó liso. Pero hay que confesar que estos caprichos, verdaderamente parisienses, son del mejor gusto.

2.ª pregunta. ¿Cuál es mi opinion sobre las nuevas esclavinas de pieles, llamadas esclavinas de cochero? Yo opino que las mencionadas esclavinas no pueden sentar bien más que á las personas jóvenes y delgadas, y que, en todo caso, deben hacerse de piel muy fina, pues no hay nada que afee tanto á una persona pequeña y regordeta como este género de esclavinas.

V. DE CASTELFIDO.

CORRESPONDENCIA.

C. T. LA ALAMEDA.—Con el mayor gusto trataré de complacerla en sus deseos.

Á SOLEDAD LA INDISCRETA.—Las pieles más de moda para manguito son las de marta, nútria, oso del Canadá, foca, y en general, las pieles oscuras.

Siguen usándose mucho las colchas á que se refiere: en vez de fleco, se pone un encaje de hilo grueso, ó tambien un remate del mismo punto de la colcha.

Para viaje, sombrero sin bridas.

El peinado que más se adapta á las niñas de esa edad es flequillo en la frente y todo el cabello echado hácia atras, sujeto con una sola trenza.

En cuanto á la otra consulta, siento no poder satisfacer sus deseos; no soy competente en eso, ni creo que la moda tenga influencia alguna en semejante cosa.

Á ESTRELLA.—Me parece muy bien la tela que ha elegido para los *portières*; en cuanto al color, opino que debe ser el mismo que V. dice; esto es, el del fondo del papel con que está tapizado el cuarto, puesto que de la sillería ningun color puede tomarse.

La resolucion sobre su otra consulta varía segun las puertas que tenga la habitacion; aquellas que comuniquen con otra pieza deben tener cortinas; las que den á un pasillo, alcoba, ó puerta de escape, *portières*.

El forro se pone del color de la tela. Me gustaria más un bonito fleco. Se usan indistintamente almohadas ó almohadones, segun que los que han de usarlos prefieren una cosa ú otra; decidiéndose por los almohadones, es indispensable que vayan bordados en los dos lados.

El encaje no es de precision; puede reemplazarse por una bonita tira bordada, ó dejar liso el juego de cama.

SRA. D.ª J. P. D.—La única novedad de este año que puedo señalarle en abrigos para niños es el paletó que hemos publicado en LA MODA del 22 de Octubre (figura 13); pero me agradan más los modelos de los años anteriores, ya formando palas, con cuello grande, ya lisos, con doble esclavina.

En nuestro número correspondiente al 30 de Marzo de este año (figura 5.ª del figurin iluminado) puede ver un abrigo muy elegante, que es al mismo tiempo de los que se llevan más este invierno. Los colores predilectos son: el nútria, el marron, el verde oscuro y el azul marino.

Á AURORA.—Las recetas que yo pudiera darle serian probablemente ineficaces, desde el momento en que existe una causa para la caída del cabello, cuyo origen es de la competencia del médico: creo que la interesada haría mejor en consultar á éste.

Á UNA BLANCA MORENITA.—Con el modelo que ha publicado LA MODA ELEGANTE del 30 de Octubre último (figuras 24 y 25), creo le resultaría un bonito traje de vestir. Esa falda que tiene podría aprovecharla para hacer la parte que la explicación indica lisa. No le hablo de hacerse todo un traje de raso, porque para una señorita tan joven no sería propio, y además, porque esas telas brochadas están muy en moda este invierno.

El traje á que me refiero podrá llevarlo á la boda á que piensa asistir, en la seguridad de que estará muy bien; pero, si quiere llevar traje de color, puede hacerlo, pues ambas cosas están admitidas.

Por lo visto, el sombrero de que me habla es grande, y, por lo tanto, se presta á arreglarlo como prefiera: fíjese en la bonita capota que lleva la figura 37 de nuestro número correspondiente al 6 de Octubre.

Tanto en la ropa de la casa como en la de su uso, la novia debe poner sus iniciales.

SRA. D.<sup>a</sup> C. A. DE A.—Puede llevar perfectamente el abrigo tal como está, pues esa hechura sigue usándose mucho.

Otro tanto puedo decirle del traje, pues aún cuando no es precisamente ésa la última moda, se ve alguno que otro. Sin embargo, si le es fácil quitarle el adorno de cordones y borlas, y reemplazarlo por felpa verde musgo (si la hechura lo permite), me gustaría más. Los botones podrían sustituirse por otros del color del vestido.

Esos rizados se hacen con unas tenazas especiales, que se venden para el objeto.

Á LUCÍA S. DE G.—Las telas que le han enviado á usted son las que se llevan: yo lo haría tal como la explicación del grabado lo indica, á cuyo efecto elegiría la tela de cuadros fondo azul, con tejido escocés de seda, y la parte de arriba, de cachemir azul. A fin de que el traje sea de abrigo, puede forrarlo de una franela fuerte. El sombrero de que me habla hará muy bien con ese traje.

Vea si combinando el terciopelo con raso granate, puede servirle el traje á la niña.

Me parece que un abrigo como la figura 28 de LA MODA del 14 de Octubre le sentaría perfectamente; pero la muestra que me envía es una tela muy gruesa para empleada en esa hechura; tendría que elegir un paño más fino.

No le indico ningún chaqué, porque no me parece á propósito para su edad, á no ser que lo quiera para negligé; en este caso, le servirá el paño de la muestra. Le recomiendo uno de los últimos modelos que hemos publicado, pues todos ellos son igualmente de moda y elegantes.

Puede usar ya sombrero: hágase una capota adornada con crespon.

Combine la muestra color café con un pañete ligero del mismo color.

Generalmente, las niñas tan pequeñas no llevan sombrilla.

En el mismo número que le indico para el modelo de abrigo, hallará bonitas chaquetas.

Á UNA MORENA RABIOSA.—La mejor combinación que encuentro para una tela como la muestra que me remite, es mezclarla con una bonita escocesa de colores opacos.

SRA. D.<sup>a</sup> C. M. L.—Las telas que se prestan á ser combinadas con las que me envía son el raso, el moaré, el reps de seda y la seda brochada; cualquiera de ellas que elija le resultará bien el traje; pero especialmente con una de las dos primeras.

Recuerdo á las Sras. Suscriptoras que se sirven favorecerme dirigiéndome sus consultas, que es indispensable acompañen á sus cartas una de las fajas impresas ó manuscritas con que reciben el periódico, acreditando que están suscritas á una de las ediciones de lujo.

En cuanto á las Sras. Abonadas que reciben LA MODA ELEGANTE por conducto de alguno de los corresponsales de la Administración en provincias, tendrán la bondad de hacer constar el nombre de éste.

No serán contestadas las cartas que carezcan de dichos requisitos, como tampoco las anónimas ó firmadas con nombres supuestos.

Al mismo tiempo me permitiré hacer presente á las Sras. Suscriptoras que me piden contestación á sus consultas por carta particular, que mis ocupaciones no me dejan tiempo para contestar á sus cartas más que en esta sección del periódico, bajo el pseudónimo que ellas se sirvan indicarme.

ADELA P.

#### EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.<sup>a</sup> edición de Lujo.)

Núm. 1.698.

SOMBREROS DE INVIERNO.

Núm. 1. Sombrero Renacimiento, de fieltro color verde oscuro. La copa va rodeada de un terciopelo ancho color granate oscuro. Un lazo del mismo terciopelo, atravesado de una hebilla grande, cubre el pié de tres plumas color granate oscuro, que forman penacho. Este sombrero es á propósito para señoras jóvenes y señoritas.

Núm. 2. Sombrero grande Directorio, de terciopelo negro. Una pluma larga negra va puesta en uno de los lados, y dos plumas semilargas y un mirlo bronceado, de larga cola, adornan el lado opuesto. Banda de gasa blanca en torno del cuello. Esta banda puede hacerse indistintamente

de gasa blanca ó de tul negro. (Sombrero para señoras jóvenes.)

Núm. 3. Sombrero tirolés, de fieltro pelado, color marfil. Va guarnecido de cintas por el estilo de los sombreros de hombre. Una pluma de gallo, verde y color carmelita, va puesta en el lado izquierdo. (Este sombrero conviene á las señoritas.)

Núm. 4. Capota de terciopelo color de caoba claro. El ala va formada de dos bullones de terciopelo liso de dos matices. El fondo, bullonado, va hecho de terciopelo labrado del color más claro. Dos pájaros de color verdoso van puestos entre los bullones. Las bridas, de terciopelo color caoba, salen del fondo, bajo un lazo con cuatro cocas. (Sombrero de vestir para señora joven.)

Núm. 5. Sombrero para señora mayor. El ala es de plumas de gallo color de nítrea oscuro. El fondo se compone de plumitas de gallo del mismo color. Un papagayo color de naranja va puesto en el lado izquierdo. Bridas de cinta asargada color de nítrea tirando á morado.

#### PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

La casa de Plument, la gran manufacturera de corsés y tournures, que es la expresión del buen gusto y de la distinción innata, se muestra de una amabilidad perfecta cuando se le hace el honor de consultarla, sea visitándola (33, rue Vivienne, Paris), sea escribiéndola directamente.

En ella se modifican ó se amplían la tournure Dubarry, la tournure Enrique III, según el talle y las toilettes de las bellas clientes, y lo mismo sucede con la enagua Directorio, la enagua Lamballe, la enagua Montespan y la enagua Trotteur.

Cada traje encuentra en la casa de Plument la enagua, el corsé y la tournure que concuerdan con su estilo y con su género. Hay dos corsés bien distintos, que son la expresión de la moda del día: el corsé Sultana, y el corsé Coraza.

El corsé Sultana armoniza con todos los trajes de paniers, y con las toilettes estilo Imperio. Es á la vez Regencia, Trianon y Recamier, porque es la gracia y la flexibilidad mismas; hace esbelto el talle, y presta aire, á las que lo llevan, de ninfas ó de diosas.

El corsé Coraza se adapta á los vestidos Luis XIII y Luis XIV, á los corpiños prolongados y á los chaqués ajustados.

¿Desde qué época se emplea el hierro en medicina?—El empleo del hierro en medicina data del año 559, en cuyo año se administró por vez primera en estado metálico, por el sabio Alejandro de Tralles. Han transcurrido más de mil años, y todos los médicos continúan administrando el precioso metal. Lo han dado mucho tiempo en forma de raspadura ó de grosero polvo. Después lo unieron á otras diversas sustancias, haciendo con él jarabes, píldoras, drajeas, pastillas. Jamás han obtenido resultados comparables á los que da el Hierro Bravais (gotas concentradas). Sin acción irritante sobre el estómago, completamente asimilable, no ennegreciendo jamás la dentadura, el Hierro Bravais tiene otra cualidad muy apreciable: es la mémos cara de las medicinas propias para combatir el empobrecimiento de la sangre y la anemia.

Los dolores de estómago, las digestiones difíciles, la anemia, se curan en algunos días con el ELIXIR GREZ con quina, coca y pepsina. (Medalla de los hospitales.) Paris, 34, rue de Bruyère y en todas las farmacias.

PARÍS. Corsets pour les modes actuelles.—M.<sup>mes</sup> de Vertus sœurs, 12, rue Auber.— Cette célèbre maison est patronnée par l'élite des dames de l'Europe.

PASTA EPILATORIA DUSSEY.

Destruyendo los vellos que afean el rostro. Esta preparación, absolutamente inofensiva, rejuvenece y hermosea de una manera sorprendente. (1, rue J.-J. Rousseau, Paris.)

#### ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA MODA ELEGANTE, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

#### SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 38.

La conciencia es á la vez Testigo, fiscal y juez.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.<sup>a</sup> Sofía Rodríguez de Araujo.—Doña Elodia Arenas Rodríguez.—D.<sup>a</sup> María Francisca y D.<sup>a</sup> Antonia García.—Doña María Bote de García.—D.<sup>a</sup> Juana de Leyva.—D.<sup>a</sup> Joaquina Alvarez.—Doña Asunción Gonzalez Santalla.—D.<sup>a</sup> Elvira Radillo.—Srtas. de Gonzalez y Setien.—D.<sup>a</sup> María Nuñez Muñoz.—D.<sup>a</sup> Balbina Sarmiento.—D.<sup>a</sup> Micaela Hualche.—D.<sup>a</sup> Carmen de Mascaró.—D.<sup>a</sup> Carolina Calvo y Mendez.—D.<sup>a</sup> Arsenia Rodríguez.—D.<sup>a</sup> Casilda, D.<sup>a</sup> Amalia y D.<sup>a</sup> Francisca Mendoza.—D.<sup>a</sup> Concepcion Hernandez.—D.<sup>a</sup> Prima Redondo García.—D.<sup>a</sup> Matilde Guizarro.—Doña Carmen de Calle.—D.<sup>a</sup> Mercedes Moreno.—D.<sup>a</sup> Jacoba de Torres Rodriguez.—D.<sup>a</sup> Julia Genovés y Villó.—D.<sup>a</sup> Natividad Arce.—D.<sup>a</sup> Josefa Rodriguez García.—D.<sup>a</sup> Carmen de Hontanón.—D.<sup>a</sup> Teresa Contreras.—D.<sup>a</sup> Clara Enriquez de García.—D.<sup>a</sup> Joaquina Alvarez.—D.<sup>a</sup> Teresa Rodriguez de Hernandez.—D.<sup>a</sup> Adelina Ninfa Suarez.—D.<sup>a</sup> Estanislada Prieto.—D.<sup>a</sup> Isabel de Emilio.—D.<sup>a</sup> Asunción Mediamarca.

#### GEROGLÍFICO.



LA SOLUCION EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

## VINAGRE DE TOCADOR

DE

# JEAN-VINCENT BULLY

67, calle Montorgueil, en Paris

MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES  
PRIMERAS RECOMPENSAS 1867-1878

Este vinagre debe su reputación universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia, como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distinción y suavidad de su perfume, sino también á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VINCENTE BULLY ha adquirido, además, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones y que se dirijan á las casas de confianza.

EXIGIR ESTE CONTRA RÓTULO



VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO



Nº 1698

# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12 pral

M A D R I D

*Perfumeria de lujo, Guerlain, 15. r. de la Paix. Paris.*  
*Faja Regente Bly Corsé Ana de Austria de Montes de Vertus, 12. r. Huber. Paris.*